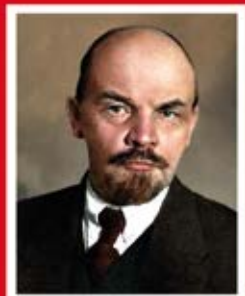


Alianzas y Negociaciones





"No se puede triunfar sobre un adversario más poderoso sino mediante una extrema tensión de fuerzas y con la condición expresa de utilizar de la manera más minuciosa, más atenta, más circunspecta, más inteligente posible, la menor fisura entre los enemigos..."

V. I. Lenin



"El Partido no puede imponer su dirección sobre el Frente, sino que debe demostrar que es su parte más abnegada, más activa y más fiel. Es precisamente por la prueba de la lucha y los trabajos diarios, que las amplias masas reconocerán a su (partido) dirigente".

Ho Chi Minh

Alianzas y Negociaciones

PARTIDO DEL TRABAJO

Partido del Trabajo
Reimpresión
Septiembre 2025
Ciudad de México, México

ÍNDICE

Presentación	5
Primera parte	7
1. LAS ALIANZAS	7
1.1. ¿Qué es una alianza?	7
1.2. ¿Por qué son necesarias las alianzas?	9
2. DIFERENTES TIPOS DE ALIANZAS	11
2.1. Alianzas conforme a los objetivos	12
2.2. Alianzas definidas conforme al tiempo	13
2.3. Alianzas que se clasifican por su forma	14
2.4. Alianzas conforme a su composición social	14
3. LA POLÍTICA DE ALIANZAS	16
Segunda parte	21
1. EL FRENTE POLÍTICO, FORMA MÁS DESARROLLADA DE LAS ALIANZAS	21
1.1. Sobre el Frente Unido	21
1.2. El principio de unidad y lucha dentro del Frente	23
1.3. Necesidad de asegurar la dirección política revolucionaria del Frente	24
1.4. La formación del Frente Político	27
1.5. Funcionamiento del Frente Político	28
Tercera parte	31
1. LAS NEGOCIACIONES	31
1.1. ¿Qué son las negociaciones?	31

1.2. ¿Por qué son necesarias las negociaciones?	32
2. POR UNA JUSTA POLÍTICA DE NEGOCIACIONES	33
Bibliografía citada o referenciada	37

PRESENTACIÓN

El presente folleto se propone esclarecer diversos aspectos teóricos y prácticos referidos a las alianzas, el Frente Político y las negociaciones, conceptos estos de gran actualidad y utilidad para las personas y organizaciones sociales y revolucionarias que tienen una participación política militante.

Por supuesto, no creemos haber agotado el contenido de estas importantes categorías políticas. Junto con Goethe y Lenin, pensamos que mientras la teoría es gris, el árbol de la vida es completamente verde. Es decir, estos conceptos sólo pueden desarrollarse y enriquecerse a través de las experiencias históricas, la sistematización de las luchas populares nacionales e internacionales y la práctica política diaria de organización y movilización de las masas, que nos proporcionan la materia prima necesaria para su análisis, reflexión, debate y profundización teórica.

La *línea de masas* es la línea fundamental para todo nuestro trabajo. Se trata de una línea fundamental de pensamiento y acción política, síntesis teórica del legado histórico de las luchas revolucionarias, cuyo fundamento es la idea de que el pueblo es la fuerza motriz de la historia y la concepción de que “hay que partir de las masas para volver a las masas”.¹ Desde este punto de vista, la teoría revolucionaria se concibe como la sistematización de la práctica de masas y como generada en el interior del propio movimiento revolucionario, y la actividad de la vanguardia, como un momento inseparable de aquella práctica y de este movimiento. La línea de masas es, primero, el *método de dirección* que permite direccionar la actividad revolucionaria por la vía de una democracia auténtica; segundo, una línea fundamental capaz de

¹ En este contexto, por *pueblo o masas populares* se entienden las clases y grupos sociales que sufren el peso de la explotación capitalista.

activar el pensamiento creador en el proceso de búsqueda y desarrollo de las formas de lucha adecuadas a cada situación concreta; y tercero, *un principio globalizador (holístico)* y *un modo integral de pensamiento*, con carácter de brújula e hilo conductor, tanto de la producción teórica como de la actividad práctica, incluida la labor de organización y elaboración de la estrategia y las tácticas de lucha.²

Desde nuestra perspectiva, el pensamiento de Mao Tse Tung y la línea de masas son el marxismo-leninismo de nuestra época. Y por lo tanto, sostenemos que para las actuales sociedades, en una concepción de unidad dialéctica, es necesaria una transformación revolucionaria en un proceso prolongado de destrucción/construcción, ininterrumpido y por etapas, dirigido a la construcción de un socialismo línea de masas.

Las alianzas, el Frente Político y las negociaciones serán analizados, en lo fundamental, a la luz de estas concepciones políticas.

La aplicación de línea de masas debe ser el hilo conductor para transformar las sociedades preindustriales y capitalistas, pero también la aplicación de línea de masas debe ser el hilo conductor para la construcción de una nueva sociedad socialista.

**Por la Comisión Ejecutiva Nacional
del Partido del Trabajo
Alberto Anaya Gutiérrez**

² Ver, entre otros textos de Mao Tse Tung: “Análisis de clases en la sociedad china”, en *Obras Escogidas* (en 5 tomos), Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1976, t. 1, pp. 9-18; “La revolución china y el Partido Comunista de China”, *Ibídem*, t. 2, pp. 315-343; “Algunas cuestiones sobre los métodos de dirección”, *Ibídem*, t. 3, p. 118-122; “El Frente Único en el trabajo cultural”, *Ibídem*, p. 187; “Sobre el gobierno de coalición”, *Ibídem* t. 3, pp. 259 y 274-275; “Charla a los redactores del diario de *Shanxi-Suiyuán*”, *Ibídem*, t. 4, pp. 249-252; y “Sobre el proyecto de Constitución de la República Popular China”, *Ibídem*, t. 5, p. 151.

PRIMERA PARTE

1. LAS ALIANZAS

1.1 ¿Qué es una alianza?

Una alianza es la mancomunación temporal o duradera de diferentes organizaciones, personas, grupos o clases sociales, para llevar a cabo una lucha por objetivos o intereses comunes.

Es necesario distinguir entre alianza y unidad.

La alianza es una unidad contradictoria en la que, al tiempo que se realiza un acuerdo entre diferentes fuerzas que se mancomunan sobre la base de objetivos compartidos, se produce una lucha ideológica y política entre los aliados sobre posiciones, intereses y planteamientos contradictorios en los que existen francos desacuerdos.

Toda política justa de alianzas es una política de unidad y lucha.

La unidad se alcanza cuando desaparecen las contradicciones irreconciliables que existían entre las diversas fuerzas políticas y se logra una fusión sobre la base de los mismos principios, ideología y una misma línea política táctica y estratégica. La unidad sólo puede lograrse mediante la lucha ideológica y política, a través de la participación en análisis, discusiones y experiencias comunes, en el propio curso del movimiento revolucionario de masas.

La alianza también puede tomar el camino de la ruptura. En este caso, la agudización de las contradicciones o diferencias existentes entre las diferentes fuerzas políticas aliadas, trae consigo la desaparición de la alianza, e incluso se puede llegar al extremo de que estas fuerzas políticas se combatan entre sí.

La agudización de las contradicciones puede tener como causa un tratamiento inadecuado de las contradicciones entre los aliados, o que se hayan cumplido los objetivos comunes que se fijaron las diferentes fuerzas participantes, en una determinada etapa de la lucha.

El objetivo que persigue una organización revolucionaria al entablar una alianza es ganar para su causa al mayor número posible de fuerzas y aislar al máximo al enemigo principal concreto, sumar a todos las fuerzas que puedan ser sumadas, neutralizar a las que no sea posible mancomunar, agudizar y explotar las contradicciones entre las diferentes fuerzas enemigas para debilitarlas y lograr, en cada etapa de la lucha revolucionaria, la concentración de una fuerza política superior que permita derrotar a los diferentes enemigos, uno por uno.³

El primer requisito de una correcta conducción de las luchas del pueblo consiste en distinguir las fuerzas propias, las aliadas y las amigas, de los verdaderos enemigos. Esto sólo es posible si se sabe realizar en cada momento un correcto análisis concreto de cada situación concreta, es decir, una justa apreciación de la coyuntura política.

En todo momento es importante realizar un correcto análisis de las fuerzas actuantes; distinguir en cada lucha cuál es la fuerza principal y cuáles las secundarias, así como determinar la fuerza dirigente y las características de los aliados. Por otra parte, es preciso diferenciar al enemigo principal concreto de los enemigos secundarios, con vistas a agudizar y explotar en lo posible las contradicciones entre ellos.⁴

Siempre se debe luchar por aislar al máximo al enemigo principal concreto.

³ “El partido debe asumir una actitud inteligente y flexible ante la burguesía –escribe Ho Chi Minh–, y tratar de atraerla hacia el Frente; ganar a los elementos que pueden ser ganados y neutralizar a los que pueden ser neutralizados. Tenemos que impedir por todos los medios que se queden fuera del Frente, para que no caigan en manos del enemigo de la revolución y aumenten la fuerza de los reaccionarios”. Ho Chi Minh: “La línea del partido durante el período del Frente Democrático”, en *Escritos políticos*, Comisión Ejecutiva Nacional del Partido del Trabajo de México, México D. F., 2010, p. 107.

⁴ Ver Mao Tse Tung: “Análisis de clases en la sociedad china”, ed. cit.

1.2 ¿Por qué son necesarias las alianzas?

Son necesarias porque la clase obrera, el campesinado y las demás fuerzas revolucionarias no pueden vencer a sus enemigos por sí solos. Ello obedece a que sus enemigos son muy poderosos.

El poder económico, político e ideológico de la clase capitalista es muy grande. Esta clase no sólo es dueña de los medios de producción, lo cual le confiere un gran poder económico, sino que, en virtud de ese poder, logra controlar los medios de comunicación de masas: periódicos, radio, televisión, programas educativos, internet, etc. Por esta vía, la burguesía se las agencia para imponer su ideología, su “mentalidad”, a la mayoría del pueblo. Además, gracias a ese poder económico y político, logra controlar las fuerzas públicas (policía y ejército), las leyes, los tribunales de justicia, el gobierno y los aparatos de control político, es decir, el poder del Estado, utilizado como un poderoso instrumento de dominación y control político sobre el pueblo trabajador.

Así pues, en cada coyuntura las fuerzas de la revolución deben enfrentarse a enemigos muy poderosos y, para vencerlos, se ven obligadas a “apoyar por doquier todo movimiento revolucionario contra el régimen social y político existente”⁵ y a aliarse con otros sectores y grupos del pueblo que también sufren la explotación y la opresión de los capitalistas. De ahí la necesidad de concentrar el mayor número de fuerzas políticas populares, para atacarlos y debilitarlos, y preparar su derrota definitiva.

Como enfatiza Lenin, sin realizar una correcta política de alianzas, la causa de la revolución está condenada al fracaso:

“No se puede triunfar sobre un adversario más poderoso sino mediante una extrema tensión de fuerzas y con la condición expresa de utilizar de la manera más minuciosa, más atenta, más circunspecta, más inteligente posible, la menor fisura entre los enemigos, las menores

⁵ Carlos Marx y Federico Engels: “Manifiesto del Partido Comunista”, en *Obras Escogidas* (en 3 tomos), t. 1, Editorial Progreso, Moscú, 1973, p. 78.

oposiciones de intereses entre las burguesías de los diferentes países, entre los diferentes grupos o categorías de la burguesía dentro de cada país; tanto como la menor posibilidad de asegurarse un aliado numéricamente fuerte, aunque sea un aliado temporal, vacilante, condicional, poco sólido y seguro (...) Quien no ha comprendido esta verdad no ha comprendido nada de marxismo. Quien no ha probado prácticamente durante un período bastante largo y en situaciones prácticas muy variadas, que sabe aplicar esta verdad en los hechos, no ha aprendido todavía a ayudar a la clase revolucionaria en su lucha por liberar de la explotación a toda la humanidad laboriosa (...). Y lo que se acaba de decir es válido tanto para la etapa que precede como para la que sigue a la conquista del poder político del proletariado”.⁶

Cuanto más débil sean las fuerzas de la revolución, tanto más necesitan de las alianzas para vencer en sus luchas. Las clases populares necesitan establecer alianzas con otras clases y grupos sociales. Sin ellas, es imposible reunir fuerzas suficientes y fortalecerse para avanzar en el camino de la revolución.

Por otra parte, es preciso tomar en consideración que *el sujeto revolucionario cambia*, “se mueve”, no es el mismo en cada coyuntura. Al asumir que la *fuerza dirigente* del movimiento revolucionario es el proletariado y su ideología, se hace necesario admitir que en las sociedades conocidas como subdesarrolladas esta clase social no constituye la fuerza principal y de ahí la necesidad de una justa política de alianzas.

Con el objetivo de trazar una estrategia y una táctica de lucha adecuadas, no es suficiente considerar el peso estructural de las clases o los grupos sociales en un período histórico determinado, sino resulta imperioso también analizar cada *coyuntura histórica*, apreciar en ella cómo se mueven los actores políticos y sociales, determinar qué clase o grupo social emerge en calidad de potencia activa y puede considerarse como

⁶ Vladímir Ilich Lenin: *La enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1972, p. 69.

la *fuerza principal* del movimiento, como la *fuerza motriz principal de la revolución en esta etapa*.⁷

La política de alianzas del partido revolucionario ha de privilegiar esta fuerza principal y los espacios sociales donde se desarrolla, los cuales es posible identificar como los eslabones más débiles de la cadena social del capitalismo, aquellos en los que se acumulan sus contradicciones de la forma más aguda.

Por otra parte, como hace notar Nicos Poulantzas, si bien la clase obrera en sus alianzas, ha de “tomar a cargo los intereses específicos de las clases que constituyen, con ella, el ‘pueblo’ o las ‘masas populares’, no hay que perder de vista que, como en toda alianza, existen contradicciones entre los intereses específicos de la clase obrera en tanto que clase y los de las otras clases populares. Reconocer estos hechos es también poner los medios para una solución justa de las contradicciones ‘en el seno del pueblo’”.⁸

2. DIFERENTES TIPOS DE ALIANZAS

En última instancia, el objetivo de las alianzas consiste en aislar al máximo grado al enemigo principal concreto y agrupar al mayor número posible de fuerzas políticas revolucionarias, que permitan enfrentarlo y derrotarlo.

Las diferentes circunstancias objetivas y subjetivas en que transcurre la vida material de las clases y grupos sociales que integran una

⁷ En el caso de México, por ejemplo, en 1951 esta fuerza la constituyeron los obreros; en 1956, los estudiantes; en 1958 volvieron a ser los obreros; en 1964, los médicos; en 1966 y 1967, los estudiantes. Si en los años cincuenta predominaron los movimientos campesinos, en los setenta el movimiento obrero irrumpió de nuevo con fuerza, particularmente en las universidades, donde se luchaba por constituir sindicatos, pese a la prohibición expresa al respecto. Es justo resaltar también la lucha de los telefonistas y los electricistas a escala nacional, así como la de los obreros de la industria automotriz y de la aviación, quienes lograron formar sindicatos independientes, lo cual, en las condiciones entonces vigentes, constituyó una auténtica proeza.

⁸ Nicos Poulantzas: *Clases sociales y alianzas por el poder*. Disponible en: www.omegalfa.es/downloadfile.php?file.../clases-sociales-y-alianzas-por-el-poder.pdf, p. 19.

formación social, condiciona la existencia de diferentes intereses que defender o por los cuales es preciso luchar. Las alianzas se producen cuando esas circunstancias conducen a que las diversas clases, grupos sociales o personas, partidos u organizaciones políticas se tracen los mismos objetivos y estén en condiciones de “tenderse la mano a fin de llevar a cabo una lucha común y hallarse en un mismo Frente contra la ofensiva del capital”.⁹ Este condicionamiento objetivo y subjetivo es cambiante y en extremo complejo, lo cual acarrea la existencia de diferentes tipos de alianzas.

Para trazar una línea política correcta, es necesario distinguir el carácter de cada alianza, así como sus alcances y limitaciones. Ello está llamado a evitar caer en falsas idealizaciones que pueden conducir a graves fracasos. Es posible clasificar las alianzas de acuerdo con los siguientes criterios:

2.1 Alianzas conforme a los objetivos

2.1.1 Alianzas estratégicas finales. Se realizan entre clases o grupos sociales, partidos u organizaciones políticas que tienen objetivos comunes a largo plazo o finales. Por ejemplo, la alianza obrero- campesina tiene como finalidad la toma del poder político por los trabajadores y la construcción del socialismo.¹⁰

2.1.2 Alianzas estratégicas parciales. Se producen cuando las clases, grupos sociales u organizaciones políticas se proponen alcanzar un objetivo estratégico común de tipo parcial. Por ejemplo, la alianza que se puede verificar entre el pueblo trabajador y la burguesía nacional para combatir al imperialismo o librar una guerra de liberación

⁹ Jorge Dimitrov: “Sobre la necesidad de la unidad del Frente Único ante la creciente ofensiva del capital”, en *Obras Escogidas*, Editora Política, La Habana, 1965, p. 23.

¹⁰ Como escribe Lenin, “es inevitable el advenimiento de una nueva sociedad que se funde en la alianza de los obreros y los campesinos. Tarde o temprano, veinte años antes o veinte años después, esa sociedad vendrá, y para ella, para esa sociedad, contribuimos a idear las formas de la alianza de los obreros y los campesinos (...). Crearemos una alianza de los obreros con los campesinos tan firme que en la Tierra no habrá fuerza capaz de romperla”. Vladimir Ilich Lenin: “La política interior y exterior de la república”, en *Obras Escogidas (en 12 tomos)*, Editorial Progreso, Moscú, 1973, t. 12, p. 102.

nacional, tal y como tuvo lugar en China en vísperas de la segunda guerra chino-japonesa.¹¹

2.1.3 Alianzas tácticas. Son aquellos acuerdos o compromisos que se concertan para realizar acciones concretas de carácter inmediato, que se establecen entre las clases, grupos o partidos que tienen objetivos estratégicos diferentes, pero momentáneamente coinciden en un mismo objetivo común o transitorio. Por ejemplo, la alianza entre trabajadores, empleados y estudiantes para protestar contra la carestía de la vida.

2.2 Alianzas definidas conforme al tiempo

2.2.1 Alianzas temporales. Son las alianzas que se realizan entre diferentes fuerzas políticas y solamente cubren un breve período dentro del proceso revolucionario. También se les conoce como alianzas coyunturales. Un ejemplo de este género de alianzas es la que se establece entre obreros, comerciantes, industriales y campesinos para protestar por una excesiva alza de los impuestos. Otro es la alianza que se pacta entre partidos o movimientos políticos de orientación diferente con vistas a alcanzar un objetivo táctico común.¹²

2.2.2 Alianzas duraderas. Se producen entre las diferentes fuerzas políticas por toda una etapa estratégica de la revolución. También se les conoce como alianzas estructurales. Por ejemplo, la que se realiza entre los

¹¹ ¿Cuál será la composición de la nueva república democrática? –pregunta Mao Tse Tung en tales circunstancias–; y responde: “La integrarán el proletariado, el campesinado, la pequeña burguesía urbana, la burguesía y todos los individuos que en el país estén en favor de la revolución nacional y democrática; ella será una alianza de estas clases en la revolución nacional y democrática. El rasgo distintivo aquí es la inclusión de la burguesía; esto obedece a que, en las circunstancias actuales, cabe la posibilidad de que la burguesía coopere nuevamente con nosotros y participe en la resistencia al Japón; por lo tanto, el partido del proletariado no debe rechazarla, sino acogerla y reanudar la alianza con ella para la lucha común, a fin de favorecer el avance de la revolución china”. Mao Tse Tung: “Las tareas del Partido Comunista de China en el período de la resistencia al Japón”, *op. cit.*, t. 1, p. 292.

¹² En opinión de Lenin, “puede temer alianzas temporales, aunque sea con personas poco seguras, sólo quien desconfía de sí mismo, y sin esas alianzas no podría existir ningún partido político”. Vladímir Ilich Lenin: “¿Qué hacer?”, en *Obras Escogidas (en 12 tomos)*, t. 1, ed. cit., p. 8.

campesinos, la pequeña burguesía, el proletariado y la burguesía nacional para acabar con los remanentes feudales y desarrollar la industria dentro de una revolución de nueva democracia, como la que tuvo lugar en China en los años inmediatamente posteriores a la fundación de la República Popular.¹³

2.3 Alianzas que se clasifican por su forma

2.3.1 Alianzas para la acción. Cuando diferentes grupos políticos se alían para realizar una misma acción o movimiento, se teje una alianza para la acción. Por ejemplo, una lucha de trabajadores de diferentes sindicatos que exigen un aumento general de salarios.

2.3.2 Alianzas para la neutralización. Hay ocasiones en que no es posible ganar determinadas fuerzas políticas para participar activamente dentro de una lucha, pero sí podemos evitar que participen a favor del enemigo, logrando neutralizarlas por medio de acuerdos o tratados. A este tipo de alianzas se le conoce como alianzas para la neutralización. Dentro de esta clasificación entran las treguas y los tratados de no agresión.

2.4 Alianzas conforme a su composición social

2.4.1 De clases sociales. Son las que se verifican entre las diferentes clases a través de las distintas etapas revolucionarias. Por ejemplo, la alianza de los obreros, campesinos, pequeña burguesía y burguesía nacional contra la explotación y la opresión del imperialismo.

2.4.2 De grupos sociales. Se llevan a cabo entre diferentes grupos sociales para alcanzar un mismo objetivo. Por ejemplo, la alianza de los obreros, maestros y empleados que luchan por un mejor edificio escolar.

¹³ Según Mao Tse Tung, una *revolución de nueva democracia* es la forma que adopta la revolución democrático-burguesa en los llamados países atrasados en “la era de las revoluciones socialistas”, es decir, después del triunfo de la Revolución de Octubre y la creación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Su objetivo es preparar las condiciones para la construcción del socialismo a través de la creación de una “república democrática” y una sociedad de nueva democracia. Ver de Mao Tse Tung: “Análisis de clases en la sociedad china”, ed. cit.; “Una sola chispa puede incendiar la pradera”, *Ibídem*, t. 2; “Sobre la Nueva Democracia”, *Ibídem*; “Sobre el gobierno de coalición”, *Ibídem*, t. 4; “La situación actual y nuestras tareas”, *Ibídem*.

2.4.3 *De partidos y organizaciones políticas.* Son las alianzas realizadas entre diferentes organismo políticos. Por ejemplo, una alianza electoral de varios partidos. La mayor parte de estas alianzas implica contraer algún tipo de compromiso u otorgar alguna concesión al partido o grupo con el cual se hace la alianza.

Algunos grupos o personas pretendidamente revolucionarios afirman que nunca deben contraerse compromisos. Esto es un error, pues, como ha demostrado la historia, a menudo los compromisos les son impuestos por la fuerza de las circunstancias a uno u otro partido que lucha por la revolución.

Pero, ¿se puede establecer cualquier tipo de alianza táctica o aceptar cualquier compromiso? ¡No! Lenin fue explícito en este sentido. “El deber de un partido auténticamente revolucionario no es declarar que es imposible renunciar a todo compromiso, sino saber a través de todos los compromisos –cuando son inevitables–, permanecer fiel a sus principios de clase, a su misión revolucionaria, a su tarea de preparar la revolución y de educar a las masas populares para la victoria de la revolución”.¹⁴

No se debe realizar ninguna alianza que lesione los principios fundamentales de la causa de las clases trabajadoras. Las alianzas sin principios desprestigian los movimientos y perjudican los intereses del pueblo.

Es imperioso ser inflexible en relación con los principios.

¹⁴ Vladímir Ilich Lenin: “Acerca de los compromisos”, en *Obras Completas*, Editorial Cartago, Buenos Aires, 1970, t. 24, p. 209. Como el líder bolchevique explica en otro lugar, el partido revolucionario jamás ha de ocultar “que las alianzas prácticas, cualesquiera que sean, con otras fracciones de revolucionarios no pueden ni deben conducir a compromisos o concesiones en lo que respecta a la teoría, el programa y la bandera”. Vladímir Ilich Lenin: “La tarea de los socialdemócratas rusos”, en *Obras Escogidas (en 12 tomos)*, ed. cit. p. 157.

3. LA POLÍTICA DE ALIANZAS

Todas las organizaciones, grupos o personas que participan a favor de la causa del pueblo trabajador, sólo podrán poner en práctica una política justa de alianzas si no renuncian a los principios fundamentales de la lucha revolucionaria. Una correcta política de alianzas debe realizarse tomando en cuenta, entre otros, los siguientes lineamientos:

1. En toda alianza, aparte de los objetivos de los grupos participantes, debe mantenerse la independencia política, ideológica y orgánica de las organizaciones revolucionarias que participan.

2. En todo movimiento, las fuerzas de la revolución deben pugnar por mantenerse como fuerza dirigente dentro de la alianza. En el caso de ser una fuerza subordinada, se debe luchar por conquistar la posición dirigente.

3. El pueblo trabajador debe desplegar una intensa lucha ideológica con las diferentes fuerzas aliadas, con el fin de fortalecer y profundizar la alianza y ganarse para las posiciones del partido revolucionario a la mayor cantidad de fuerzas posibles. La política ha de ser de **alianza y lucha**.

4. Aunque las alianzas funcionan sobre intereses y objetivos comunes, toda alianza debe realizarse sobre la base de una posición de fuerza, que permita asegurar las condiciones pactadas entre las diferentes fuerzas que participan.

5. En la conformación y desarrollo de una alianza política juega un papel decisivo la cuestión del *liderazgo ideológico y moral*, o si utilizamos el término acuñado en la tradición de Lenin y Gramsci, la cuestión de la *hegemonía*. Como se expresa este último:

La supremacía de una clase social o grupo social se manifiesta de dos modos, como “dominio” y como “dirección intelectual y moral”. Una clase social o grupo social es dominante de los grupos adversarios que tiende a “liquidar” o a someter incluso con la fuerza armada y es dirigente de los grupos afines y aliados. Un grupo social puede e incluso

debe ser dirigente aun antes de conquistar el poder gubernamental (ésta es una de las condiciones principales para la misma conquista del poder).¹⁵

Para un partido revolucionario, hegemonía también significa la concertación de alianzas en torno a su dirección intelectual y moral y el predominio de la ideología proletaria de la que es portador.¹⁶ “En ningún país –escribe Gramsci– puede el proletariado conquistar y conservar el poder con sus solas fuerzas; por tanto, tiene que conseguir aliados, o sea, tiene que llevar a cabo una política que le permita ponerse a la cabeza de las demás clases que tienen intereses anticapitalistas y guiarlas en la lucha por derribar la sociedad burguesa”.¹⁷ Esta es, asimismo, una vía para crear condiciones propicias para la difusión entre las masas de esta ideología y, simultáneamente, para garantizar que el partido funcione en correspondencia con las aspiraciones y necesidades de éstas.

¹⁵ Antonio Gramsci: *Cuadernos de la cárcel (en 6 tomos)*, Ediciones Era / Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México D. F., 1999, t. 5, p. 387. En lo que concierne al proletariado, la condición básica para su conversión en clase dirigente es la *conciencia de clase*: “El metalúrgico, el carpintero, el albañil, etc., tienen que pensar no ya sólo como proletarios, y no como metalúrgico, carpintero, albañil, etc., sino que tienen que dar un paso más: tienen que pensar como obreros miembros de una clase que tiende a dirigir a los campesinos y a los intelectuales, como miembros de una clase que puede vencer y puede construir el socialismo sólo si está ayudada y está seguida por la gran mayoría de estos estratos sociales”. Antonio Gramsci: *Antología*, Siglo XXI Editores, México D. F., 2007, p. 193.

¹⁶ Por *hegemonía* se entiende la dirección ideológica y moral de una clase o grupo social sobre otros. Se trata, por consiguiente, de un proceso de orden político y cultural, en virtud del cual los valores propios de la clase o grupo social dominante se generalizan para el conjunto de la sociedad y, por esta vía, consolidan las relaciones de dominación y subordinación inherentes a toda sociedad antagónica. Este proceso supone la combinación del consenso con los sectores aliados y el ejercicio de la violencia con los enemigos. Su punto culminante lo alcanza cuando se logra el consenso de los dominados con la dominación.

¹⁷ Antonio Gramsci: *Antología*, ed. cit., p. 188. Apuntemos que una situación análoga, con signo opuesto, se observa en las alianzas que concertan las clases dominantes de la sociedad. Como hace notar Nicos Poulantzas, una “alianza de varias clases y fracciones *todas dominantes* no puede funcionar regularmente *más que bajo la dirección* de una de estas clases o fracciones: es la *fracción hegemónica*, la que unifica, bajo la dirección de ella misma, la alianza por el poder, garantizando el interés general de la alianza”. Nicos Poulantzas: *op. cit.*, p. 37.

Las alianzas deben servir para lograr un mayor avance en la lucha, para evitar golpes que puedan desgastar y debilitar las organizaciones del pueblo o, en caso de recibir fuertes ataques del enemigo, para resultar lo menos perjudicados posible. Una correcta política de alianzas debe partir siempre del estudio de la correlación de fuerzas existente y del estudio de las reservas directas e indirectas de la revolución,¹⁸ y tratar siempre de favorecer el avance del proceso revolucionario. Por ello, es necesario realizar constantemente, según la conocida expresión de Lenin, un *análisis concreto de la situación concreta*, que permita apreciar las condiciones existentes y prever las condiciones futuras de la lucha de las clases trabajadoras y la situación de las otras fuerzas políticas y sus perspectivas.¹⁹

Este análisis permite determinar con qué fuerzas es necesario aliarse en un combate para lograr el avance del movimiento revolucionario.

Por estas razones, el tipo de alianzas que se realice en cada país o lugar depende de su realidad, de su historia y del momento político en que se encuentre.

¹⁸ Reservas directas: a) el campesinado y, en general, las capas intermedias del país; b) el proletariado de los países vecinos; c) el movimiento revolucionario de las colonias y de los países dependientes; d) las conquistas y las realizaciones de la dictadura del proletariado, a una parte de las cuales puede el proletariado renunciar temporalmente, reservándose la superioridad de fuerzas, con objeto de sobornar a un adversario fuerte y conseguir una tregua.

Reservas indirectas: a) las contradicciones y conflictos entre las clases no proletarias del propio país, contradicciones y conflictos que el proletariado puede aprovechar para debilitar al adversario y para reforzar las propias reservas; b) las contradicciones, conflictos y guerras (por ejemplo, la guerra imperialista) entre los Estados burgueses hostiles al Estado proletario, contradicciones, conflictos y guerras que el proletariado puede aprovechar en su ofensiva o al maniobrar en caso de verse obligado a batirse en retirada. J. Stalin, “Estrategia y Táctica”, *Los fundamentos del leninismo*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín 1975, p. 92.

¹⁹ “El marxismo –afirma el líder bolchevique– exige de nosotros el análisis más exacto, objetivamente comprobable, de la correlación de clases y de las peculiaridades concretas de cada momento histórico (...). ‘Nuestra doctrina no es un dogma, sino una guía para la acción’: así decían siempre Marx y Engels, quienes se burlaban, con razón, del aprendizaje mecánico y de la simple repetición de ‘fórmulas’ que, en el mejor de los casos, sólo sirven para trazar las tareas *generales*, que cambian necesariamente de acuerdo con las condiciones económicas y políticas *concretas* de cada *fase* particular del proceso histórico”. Vladímir Ilich Lenin: “Cartas sobre tácticas”, en *Obras Escogidas (en 12 tomos)*, t. 6, ed. cit., p. 111.

Las alianzas que establezca el partido revolucionario deben estar ubicadas dentro de la línea táctica y estratégica revolucionaria que se ha trazado.

En relación con el funcionamiento de las organizaciones proletarias de la alianza, Lenin planteó que no deben hacerse concesiones de principio ni teóricas. Por el contrario, aquellas deben señalarle a la clase obrera la contradicción existente entre sus intereses y los de sus aliados. Tampoco pueden hacerse concesiones en los puntos fundamentales del programa,²⁰ pues el cumplimiento de estos puntos es lo único que asegura el avance hacia la meta fijada. Desde la perspectiva de los trabajadores, toda alianza táctica ha de tener presente el objetivo estratégico; debe servir para elevar el nivel de conciencia y organización de las masas y en modo alguno retrasarlas; debe acercar este objetivo y no alejarlo. Toda alianza táctica ha de estar subordinada al objetivo estratégico de la transformación revolucionaria de la sociedad: instaurar una república de trabajadores para construir una sociedad más justa.

Sin esta condición, la política de alianzas cede el paso al oportunismo y deviene en un obstáculo insalvable para la lucha de las clases trabajadoras. En este caso, los intereses de los aliados se ponen por encima de los intereses propiamente revolucionarios.

²⁰ Ver Vladímir Ilich Lenin: “Las tareas de los socialdemócratas rusos”, *op. cit.*

SEGUNDA PARTE

1. EL FRENTE POLÍTICO, FORMA MÁS DESARROLLADA DE LAS ALIANZAS

1.1 Sobre el Frente Unido

El fundamento objetivo que permite la cristalización de las alianzas entre las diferentes fuerzas políticas es la *unidad de objetivos*. Cuando se tienen los mismos enemigos que combatir, los mismos objetivos que alcanzar y los mismos intereses que defender, se crean las condiciones objetivas necesarias para la construcción de las alianzas. Cuando las diferentes fuerzas políticas toman conciencia de esa unidad de objetivos, se preparan las condiciones subjetivas que permiten el surgimiento de las alianzas.

Anteriormente habíamos señalado que las alianzas pueden manifestarse bajo diferentes formas políticas. Mientras mayor uniformidad de criterios y objetivos comunes existan, mayor es el grado de profundidad y la duración de las alianzas.

La forma institucional por excelencia de las alianzas es el Frente Político.

Un Frente Político es la alianza de un conjunto de organizaciones diferentes ligadas orgánicamente, que expresa el acuerdo al que se llega sobre los objetivos que se proponen alcanzar determinadas fuerzas políticas. Por regla general, este tipo de alianzas es de carácter estructural o duradero.

Las características más sobresalientes de un Frente Político son las siguientes:

Los aliados elaboran un programa común de lucha.

Acuerdan una forma orgánica de funcionamiento y una dirección o coordinación del Frente.

Conforman una organización que, a la par que respeta la autonomía de cada aliado, le permite, sin embargo, tomar decisiones colectivamente y tener una relación permanente bajo una misma dirección política centralizada, en la que participan representantes de todos los aliados.

Para poder alcanzar la victoria y para que la lucha pueda avanzar a pasos acelerados, es necesaria la creación de Frentes Políticos.

La política de Frente Unido es una política correcta.

La creación de Frentes Políticos es necesaria para que la lucha avance a pasos acelerados y constituye una condición indispensable para lograr el triunfo de la revolución. Grandes experiencias históricas así lo confirman, y los grandes revolucionarios así lo señalan.

Mao Tse Tung, por ejemplo, afirma: “la condición básica para nuestra victoria en la Guerra de Resistencia, es la ampliación y consolidación del Frente Unido Antijaponés”.²¹ Y el presidente Ho Chi Minh declara: “la llave del triunfo de la resistencia consiste en consolidar y ampliar el Frente Nacional Unido”.^{22 *}

Como muestra la historia, el Frente Unido Nacional Antijaponés, promovido en China por el Partido Comunista, movilizó a millones de hombres del pueblo chino y permitió derrotar a su enemigo principal del momento: el imperialismo japonés. Asimismo, después de una heroica lucha de muchos años, el Frente Nacional de Liberación de Vietnam (Vietcong) derrotó al imperialismo norteamericano en 1975;

²¹ Mao Tse Tung: “Problemas tácticos actuales en el Frente Unido Antijaponés”, *op. cit.*, t. 4, p. 440.

²² Cit. por Truong Chinh: “El presidente Ho Chi Minh, venerable líder de la clase obrera y el pueblo de Vietnam”, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Hanoi, 1966, p. 54.

* El líder revolucionario afirma: “Para llevar la revolución al triunfo en mi país, que tenía una clase obrera numéricamente pequeña como el pueblo de Vietnam, el partido de la clase obrera debía crear un amplio Frente Nacional Unido, realizar la gran unión, unirse a quienes fueran capaces de ser unidos, reunir a quienes fueran capaces de ser reunidos”. Ídem.

y los Frentes Nacionales de liberación de Camboya y Laos alcanzaron triunfos definitivos en la misma fecha.

1.2 El principio de unidad y lucha dentro del Frente

Mao Tse Tung ha denominado *política de alianza y lucha* a la política que debe guiar al partido revolucionario en el Frente.²³

La unidad es necesaria para vencer a un enemigo más poderoso, utilizando a favor de la revolución todas las contradicciones existentes en sus filas. Pero en esta alianza con otras clases u organizaciones, el partido revolucionario debe preservar su independencia política, ideológica y organizativa. Como insistiera Jorge Dimitrov, el Frente Unido no implica una desviación de los principios de partido, “ni tampoco perder su fisonomía como partido, sino la adopción de una plataforma anticapitalista común, concreta, en defensa de las masas trabajadoras y de la lucha en común por la realización de esta plataforma”.²⁴

La unidad en la alianza no significa la eliminación de las diferencias y contradicciones entre los aliados. La base de la unidad está determinada por la posición de estos grupos frente al enemigo común, lo cual permite juntar más fuerzas para golpear más fuerte. La lucha dentro del Frente se hace patente en los esfuerzos que realizan cada clase u organización para imponer su dirección e intereses al conjunto de las fuerzas que lo conforman.

Aunque el partido de las clases trabajadoras ha de concentrar sus esfuerzos en el logro de la unidad de las fuerzas populares, no puede renunciar a luchar contra quienes pretenden desviar la línea y el proceso político dentro del Frente. “La lucha –escribió Mao Tse Tung– es el medio para conseguir la unidad, y la unidad, el objetivo

²³ Mao Tse Tung: “Prefacio y epílogo a investigaciones rurales”, *op. cit.*, t. 3, p.11.

²⁴ Jorge Dimitrov: *op. cit.*, p. 24.

de la lucha. Si la unidad se logra por medio de la lucha, vivirá; si se logra al precio de concesiones, morirá”.²⁵

El abandono de los principios conduce a la unidad sin lucha y termina en la conciliación con la burguesía. El dogmatismo en la aplicación de los principios tiende a la lucha sin unidad y termina en el aislamiento sectario que conduce al fracaso. Sólo la unidad con lucha hace posible el avance de las organizaciones populares y de su dirección revolucionaria.

1.3 Necesidad de asegurar la dirección política revolucionaria del Frente

Para que la alianza llegue a feliz término, es decir, para que cumpla con su objetivo revolucionario, debe estar dirigida por la o las organizaciones o partidos que representen los intereses de las fuerzas progresistas. Para que estos partidos logren dirigir la alianza, no necesitan ser más numerosos que el resto de los aliados, ni necesitan forzar a éstos a someterse a sus órdenes.

Con palabras de Ho Chi Minh, “el partido no puede exigir que el Frente reconozca su liderazgo. Debe, en cambio, mostrarse como el órgano que hace los mayores sacrificios, el órgano activo y leal. Sólo a través de la lucha diaria y el trabajo, las masas populares pueden reconocer las políticas correctas y la capacidad dirigente del partido, y este puede ganar la posición dirigente”.²⁶

¿Cómo puede el partido que representa los intereses de las clases trabajadoras ejercer su dirección sobre el conjunto de todas las fuerzas que constituyen un Frente Político?

Los siguientes lineamientos políticos sirven de guía para lograr la dirección de las fuerzas progresistas sobre el Frente:

1. Plantear acciones, consignas o directivas que sean correctas.

²⁵ Mao Tse Tung: “Problemas tácticos actuales en el Frente Antijaponés”, *op. cit.*, p. 440.

²⁶ Ho Chi Minh: *op. cit.*, p. 108.

2. Los miembros de dicho partido deben ser los primeros en llevar a la práctica los lineamientos determinados por el Frente; demostrar espíritu de sacrificio, abnegación, firmeza, iniciativa, capacidad para apreciar las variantes en las situaciones políticas sin esquemas o ideas prefabricadas y tomar determinaciones de acuerdo con ellas.

3. Preservar la independencia política e ideológica, so pena de caer bajo la influencia y dirección de la burguesía, lo cual impediría llevar a buen término el programa del Frente y lo conduciría por el camino del fracaso. Al perder la dirección de su clase más resuelta, la alianza se ve incapacitada para derrotar a sus enemigos y alcanzar los objetivos propuestos.

4. Mantener buenas relaciones con los aliados; trabajar por la consolidación y la ampliación de la alianza, sin ceder en cuestiones de principio.

5. Fortalecer, ampliar y desarrollar el partido de las clases trabajadoras, reforzar su unidad ideológica y practicar una disciplina consciente.

En resumen, la iniciativa en el lanzamiento de consignas adecuadas al momento histórico –que facilita ganar sectores cada vez más amplios de las masas populares–, el entusiasmo y la abnegación en su cumplimiento, la unidad de su ideología y el rigor de su disciplina, son los factores que permiten al partido de las clases trabajadoras convertirse en la fuerza dirigente del Frente, que es la que confiere la dirección al proceso.

Es preciso distinguir entre fuerza dirigente y fuerza principal. Esta última es la fuerza más numerosa dentro de un Frente. Fuerza principal y fuerza dirigente pueden o no coincidir.

La dirección política de una alianza se decide por la capacidad que cada clase u organización demuestra en cada momento para defender e imponer sus intereses fundamentales. Esa capacidad está determinada, a su vez, por lo acertado de los planteamientos y la mayor o menor fuerza política de cada aliado.

El pueblo trabajador y sus organizaciones sólo pueden asumir el papel dirigente si son capaces de forjar acuerdos internos en correspondencia con sus posiciones e intereses. Ello sólo es posible si aplican cabalmente la línea de masas, es decir, en la medida en que recojan las aspiraciones más sentidas de las masas, acordes con sus intereses históricos, y los conviertan en demandas capaces de arrastrar al conjunto del Frente amplio.

En la construcción del Frente, las organizaciones progresistas deben tener la suficiente amplitud, flexibilidad e inteligencia como para reunir a todas las clases y grupos sociales necesarios para aislar al enemigo principal concreto, sin perder la perspectiva de sus propios objetivos de clase y sin desviarse de su línea estratégica fundamental. En otras palabras, *las clases trabajadoras no deben perder su independencia o autonomía política dentro del Frente Unido.*

Pero la defensa permanente e intransigente de las fuerzas de la revolución no puede ser confundida con el sectarismo ni con las tendencias aislacionistas que a menudo surgen en las luchas populares. Por el contrario, el pueblo trabajador, para realizar sus intereses de clase que implican poner fin a la explotación del hombre por el hombre, debe agrupar a su alrededor la mayor cantidad posible de fuerzas sociales que tengan contradicciones con el enemigo principal. Debe, por lo tanto, relacionarse con ellas realizando una lucha ideológica permanente y a través de los movimientos de masas, para ir demostrando cuál es el verdadero significado de la actividad revolucionaria.

Si esto no se logra, *si las organizaciones revolucionarias se aíslan, serán derrotadas en el combate.* Sus vanguardias serán destruidas o dañadas *gravemente* y los sujetos históricos *continuarán reducidos a un papel político subordinado.*

La autonomía e independencia política de las clases trabajadoras deben ser entendidas como una condición de la política de alianzas y no como una traba para su desarrollo. “Nuestra política es de independencia y autonomía dentro de un Frente Unido –precisa Mao

Tse Tung—, una política orientada a la vez hacia la *unidad* y hacia la *independencia*.”²⁷

1.4 La formación del Frente Político

Un Frente Político con una participación efectiva de las masas, no puede crearse de la noche a la mañana. Lo que permite que maduren las condiciones para su construcción es el desarrollo de las luchas populares y el surgimiento de un número significativo de organizaciones de masas de la más diversa índole y la elevación de su nivel ideológico y político.

No pocos grupos políticos han pretendido formar sus Frentes amplios en contra de los enemigos del pueblo, sin analizar antes si existe el número suficiente de organizaciones populares y de organizaciones revolucionarias capaces de constituirlo (condiciones objetivas), ni estudiar la disposición, la necesidad, el deseo y la conciencia (condiciones subjetivas) que tienen las diferentes organizaciones que supuestamente quieren constituirlo.

El resultado es que dichos Frentes Políticos se convierten en meras organizaciones de membrete, separadas de las necesidades, deseos e iniciativas de las masas y situadas bajo el control de un reducido número de personas que intentan manejar la situación a su antojo. Estas organizaciones, creadas de manera subjetiva, autoritaria y paternalista, de arriba abajo, sin la participación de la gente, están condenadas al fracaso. Su política es de “mucho ruido y pocas nueces”; lo único que logra es presentar ante los ojos del Gobierno una imagen inflada de las organizaciones en cuestión, frustrar y desorientar a la gente que participa y convertirla en un blanco más apetitoso para la represión.

La construcción de un verdadero Frente Político, no sólo a nivel nacional, sino incluso y sobre todo, a nivel regional y local, requiere

²⁷ Mao Tse Tung: *La cuestión de la independencia y la autonomía dentro del Frente Unido*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1954.

de un largo proceso de maduración, en el que se vayan generando las condiciones que lo hacen posible.

Entre estas condiciones, pueden señalarse las siguientes:

1. La creación de un número considerable de *organizaciones permanentes de masas*, fuertes y consolidadas en lo organizativo y desarrolladas en lo político e ideológico: organizaciones sociales estructuradas en una región geográfica determinada, agrupadas en torno a la solución de los problemas concretos que resultan más sensibles para las masas y, a la par, dotadas de una estrategia de lucha que trasciende estos problemas.
2. Que el propio desarrollo de las luchas populares haga nacer en las organizaciones el deseo y el convencimiento en la necesidad de integrarse en el Frente amplio. Por regla general, el Frente amplio primero empieza a funcionar como tal en los hechos, y sólo después, cuando las tareas así lo exigen y la unidad de los objetivos lo permite, se constituye formalmente.
3. El Frente Unido ha de construirse a través de un largo proceso de participación, iniciativa y creatividad popular de abajo-arriba.

1.5 Funcionamiento del Frente Político

Un Frente Político dirigido por una organización revolucionaria debe buscar la más amplia participación de las masas, tanto en su constitución como en su funcionamiento y control.

En las asambleas del Frente, los representantes de las distintas organizaciones han de expresar el sentir de las masas y no sus propias opiniones.

Los representantes deben mantener una comunicación fluida con sus bases. Asimismo, debe existir una supervisión de éstas sobre ellos.

Cuando se traten problemas o cuestiones nuevas que no sean de mucha importancia, serán los representantes, con estricto apego a la línea general del Frente, quienes tomen acuerdos y decisiones.

Los problemas importantes deben llevarse a las asambleas con el objetivo de discutirlos con las bases y recoger sus criterios. Solamente a partir de estos criterios, los representantes tomarán los acuerdos correspondientes. Si el problema es urgente, debe convocarse una asamblea extraordinaria para tomar una decisión.

La coordinación del Frente podrá formarse con representantes nombrados directamente en cada organización de masas.

Se debe brindar una amplia información a las bases acerca de todo lo que se haga en relación con uno u otro problema que les concierna, así como de los pasos que se proyecte dar en una lucha concreta. Ello permitirá contar siempre con la simpatía y el apoyo de las organizaciones que integran el Frente.

En el Frente Político, todas las organizaciones miembros han de observar una férrea disciplina. La minoría se subordina a la mayoría, y los miembros y militantes a su organización.

Si llevamos estas ideas al terreno de los hechos, es preciso señalar que toda directiva, acción o forma de lucha que adopte el Frente Político, ha de ser apoyada firmemente y puesta en práctica por las masas, en la medida en que refleja sus necesidades y deseos. El funcionamiento adecuado de un Frente amplio depende de que se aplique correctamente la línea de masas en todo trabajo que se realice.

Si las bases, por el contrario, no tienen un control efectivo de las diferentes organizaciones que integran el Frente amplio, su dirección se volverá burocrática y subjetiva, y todos los acuerdos que se adopten, en la medida en que no representan los intereses e ideales de la gente, carecerán de apoyo y estarán condenados a fracasar.

Es de suma importancia velar por que el Frente Político funcione como un Frente de masas, y no sólo de activistas, en el que cada persona opine y decida de forma personal, al margen de las organizaciones.

Para que funcione deberá trabajar conforme a los acuerdos de las organizaciones que integran el Frente.

TERCERA PARTE

1. LAS NEGOCIACIONES

1.1 ¿Qué son las negociaciones?

La negociación en política es un acuerdo, compromiso, tratado o convenio que se establece entre grupos, clases, partidos o fuerzas políticas diferentes que se enfrentan entre sí en una lucha política, militar o un movimiento determinado. También las negociaciones se dan al interior de las fuerzas aliadas. En una negociación, cada grupo político arranca tantas concesiones como fuerza tenga y cede en tantos compromisos o demandas conforme a la debilidad que presente.

Es decir, las negociaciones políticas son procesos de interacción entre dos o más clases, fuerzas o grupos políticos en contradicción o abierta lucha, con el objetivo de alcanzar acuerdos o compromisos mediante concesiones mutuas –condicionadas por la fuerza o debilidad que cada uno presente–, que posibiliten lograr un estado de neutralidad, tregua o cooperación, obtener ventajas recíprocas para cada uno de los participantes, posponer el enfrentamiento, ganar tiempo para luego avanzar en los objetivos, tácticas y estrategias. Los acuerdos y compromisos se rompen cuando se convierten en un freno para dicho avance y se agudizan los conflictos y contradicciones entre las partes.

Por ejemplo, una revisión de un contrato colectivo de trabajo es una negociación que se realiza entre dos clases antagónicas, obreros y patrones, en la que los primeros procuran mejores condiciones de venta de sus fuerzas de trabajo, y los segundos, defender hasta donde resulte posible su margen de ganancia, obtenido a través de la explotación de los trabajadores. Si no se logran acuerdos, se rompen las negociaciones y sobreviene la lucha a través de paros, huelgas y

movimientos. *Mediante una lucha de poder a poder, cada parte impone a la otra sus condiciones, ya sea a través de nuevas negociaciones o por la fuerza física.*

Otros ejemplos de negociación son el diálogo al que recurre un movimiento estudiantil con las autoridades universitarias para llegar a un acuerdo o compromiso sobre determinadas demandas planteadas; y también el enfrentamiento entre las autoridades y un grupo de colonos, posesionarios y campesinos que han tomado un edificio público y sólo se disponen a abandonarlo cuando logren arrancar la solución parcial o total de los problemas cuya solución exigen.

1.2 ¿Por qué son necesarias las negociaciones?

Son necesarias porque, por regla general, los enemigos a los se enfrenta el movimiento revolucionario son muy poderosos, mientras que éste es débil, debido, en lo fundamental, a la escasa unidad y a la falta de conciencia y organización. Por otra parte, en muchos movimientos en los que participa un partido revolucionario, la correlación de fuerzas suele ser desfavorable, lo cual obliga a recurrir a negociaciones, acuerdos o maniobras políticas con los enemigos o con grupos políticos con los que se tienen contradicciones, con el fin de avanzar en la lucha, conservar las fuerzas propias, evitar ser destruidos e ir ganando paso a paso mayor capacidad combativa. Por último, hay momentos en que una negociación inteligente y oportuna puede arrojar mejores resultados –y menos costosos– para el movimiento revolucionario que un combate frontal.²⁸

Lenin fue claro al respecto y atacó duramente a los falsos revolucionarios que se negaban a realizar negociaciones políticas cuando las condiciones así lo exigían. Quizá el ejemplo más acabado de ello haya sido su postura en relación con la firma del tratado de Brest-Litovsk para el establecimiento de la paz en una situación desesperada para la Rusia bolchevique, pese a las condiciones ominosas que imponía Alemania

²⁸ “Es una prueba de inteligencia negociar en vez de combatir –afirmó en su momento Ho Chi Minh–. ¿Por qué sacrificar 50.000 o 100.000 hombres cuando a través de la negociación podemos conseguir la independencia tal vez en cinco años?”. Cit. por Jean Lacouture: *Ho Chi Minh*, Alianza Editorial, Madrid, 1967, p. 124.

y a las recriminaciones de los “izquierdistas” –incluidos los del propio Comité Central del partido– que lo acusaban a él y a sus partidarios de “impotentes” y “traidores”.

“Quien no acepta, quien no firma ahora la paz diabólica, es un hombre de frases, pero no un estratega. Esa es la desgracia. Cuando estos miembros del CC me escriben: ‘demostración de impotencia’ y ‘traición’, no son más que pueriles frases perniciosas y vacías en grado superlativo (...). Hay quienes piensan, por cierto, como niños: firmar un tratado significa venderse a Satanás, ir al infierno. Eso es sencillamente ridículo, pues la historia militar demuestra con claridad meridiana que la firma de un tratado en caso de derrota es el medio de acumular fuerzas”.²⁹

2. POR UNA JUSTA POLÍTICA DE NEGOCIACIONES

En la lucha revolucionaria, las negociaciones, compromisos o acuerdos que se realizan están determinados y son impuestos por las condiciones concretas y la correlación fuerzas existentes en una coyuntura política determinada. Es decir, *las negociaciones se realizan cuando las condiciones políticas las hacen necesarias e inevitables*.

Es cierto que, en ocasiones, los avatares de la lucha obligan a los partidos revolucionarios a emprender negociaciones y entablar acuerdos incluso con fuerzas enemigas. Existen grupos y fuerzas políticas que convierten este reconocimiento en un pretexto para contraer compromisos que implican concesiones en cuestiones de principio, conciertan acuerdos que afectan los intereses fundamentales del pueblo y, en resumidas cuentas, a cambio de beneficios personales o de grupo incurren en traiciones o posiciones entreguistas que derivan en claudicaciones.

En relación con este tema, es preciso definir con claridad cuándo nos encontramos ante una traición y cuándo ante una negociación justa, necesaria y obligada por las mismas condiciones en que se desarrolla el movimiento. Según Lenin:

²⁹ Vladímir Ilich Lenin: “VII Congreso extraordinario del PC (B) de Rusia”, en *Obras Escogidas (en 12 tomos)*, ed. cit., t. 8, p. 13.

“Todo proletario, gracias al ambiente de la lucha de masas y de acentuada agudización de los antagonismos de clase en que viven, observa la diferencia que hay entre un compromiso impuesto por condiciones objetivas (los huelguistas no tienen dinero en caja, ni cuentan con dinero alguno, padecen hambre, están agotados indeciblemente, etc.), compromiso que en nada disminuye la abnegación revolucionaria ni el ardor de los obreros que lo han contraído, y por otro lado, un compromiso de traidores que achacan a causas objetivas su vil egoísmo (los rompeshuelgas también contraen “compromisos”), su cobardía, su deseo de servir a los capitalistas, su falta de firmeza ante las amenazas, a veces ante las exhortaciones, a veces ante las limosnas o halagos de los capitalistas”.³⁰

Así pues, las negociaciones han de observar determinados principios y mantenerse dentro de ciertos límites, más allá de los cuales se convierten en traiciones. *Estos límites nos señalan que no debemos realizar ninguna negociación donde se hagan concesiones de principio o se afecten los intereses fundamentales del pueblo trabajador.* Con palabras de Mao Tse Tung, “hay un límite para las concesiones; el principio debe ser que no perjudiquen los intereses fundamentales del pueblo”. Y más adelante: “nuestra política consiste en proteger los intereses fundamentales del pueblo. Con sujeción al principio de no perjudicar los intereses del pueblo, es permisible: ciertas concesiones para lograr la paz y la democracia que necesita todo el pueblo”.³¹

Al hacer una negociación, se necesita explicarla detenida y detalladamente a las fuerzas y organizaciones propias, de tal manera que cada miembro comprenda de forma cabal la situación y no surja ninguna confusión ni descontento.

Siempre es preciso luchar por que las negociaciones se realicen de forma masiva y lo más representativa posible. ¿Por qué? Porque, al hacerlo, se alejan las desconfianzas, se refleja con mayor fidelidad el sentir del movimiento y se contribuye a la educación política del pueblo.

³⁰ Vladímir Ilich Lenin: *La enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo*, ed. cit., p. 65.

³¹ Mao Tse Tung: “Sobre las negociaciones de Chunching”, op. cit., t. 4, pp. 47 y 55.

Las negociaciones deben servir también para elevar –y no para rebajar– el nivel de conciencia política de las masas. Si no se logra que las amplias masas entiendan y aprueben una u otra negociación, no es conveniente llevarla a cabo, sino se debe incrementar y profundizar la labor de persuasión y convencimiento, hasta que se entienda plenamente. Sólo después de esto procede entablar la negociación.

El resultado de toda negociación expresa una determinada correlación de fuerzas y, secundariamente, la habilidad política subjetiva para realizar dicha negociación. Ello determina el número de concesiones a su favor que puede lograr un grupo político o movimiento, y la medida en que puede ceder.

Cuanta mayor sea la fuerza de quien negocia, mayores concesiones obtendrá; y cuanta más debilidad evidencie, mayor será la medida en que se verá obligado a ceder en las negociaciones. Por ejemplo, en una huelga por mayores prestaciones económicas y sociales, en la que el movimiento que la organiza es fuerte en su interior, además tiene un gran fondo de resistencia y cuenta con un importante apoyo exterior, es indudable que se obtendrán mayores concesiones por parte de los patronos que en una huelga organizada por un movimiento con conflictos internos y que no cuente con un fondo de resistencia y no tenga ayuda del exterior de otras organizaciones solidarias.

Con el objetivo de obtener las mayores concesiones posibles y ceder en lo menos posible, las negociaciones deben entablar en la etapa o en los momentos en que la correlación de fuerzas resulte más favorable al movimiento revolucionario. Si no se tiene la visión y la sensibilidad política necesaria para percatarse de ello, y se deja pasar el momento oportuno, la posición del movimiento será cada día más débil, las concesiones que obtendrá serán menores y mayores serán las concesiones que a su vez se verá obligado a hacer. En caso de persistir en el error, el movimiento se verá condenado al fracaso y sus fuerzas correrán el riesgo de verse gravemente golpeadas o ser destruidas.

Lo decisivo será siempre efectuar un correcto análisis de la correlación de fuerzas en cada momento del desarrollo de la lucha revolucionaria

y una adecuada valoración de las reservas directas e indirectas del movimiento y de las perspectivas futuras de esta correlación. Sólo ello permitirá determinar si el momento en cuestión es el preciso, o si resulta conveniente dejar pasar el tiempo, en el entendido de que éste obrará a favor del movimiento. Es muy importante en cada lucha definir a favor de qué parte en conflicto trabaja el tiempo. Si trabaja a favor de las fuerzas progresistas lo correcto es retrasar y prolongar la negociación, por el contrario, si el tiempo obra a favor de los adversarios, lo conducente es acelerar las negociaciones y acuerdos.

Troung Chinh señala que algunas ocasiones, según la correlación de fuerzas entre el enemigo y el movimiento, se puede pasar a la defensiva para ganar tiempo a fin de aflojar la voluntad de enemigo y acopiar más fuerzas y preparación para las nuevas ofensivas.³²

³² Troung Chinh, “Estrategia y táctica del partido”, *El marxismo vietnamita*, Partido del Trabajo, México, 2014, p. 98.

BIBLIOGRAFÍA CITADA O REFERENCIADA

Dimitrov, Jorge: “Sobre la necesidad de la unidad del Frente Único ante la creciente ofensiva del capital”, en *Obras Escogidas*, Editora Política, La Habana, 1965.

Gramsci, Antonio: *Cuadernos de la cárcel* (en 6 tomos), Ediciones Era / Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México D. F., 1999.

_____: *Antología*, Siglo XXI Editores, México D. F., 2007.

Ho Chi Minh: “La línea del partido durante el período del Frente Democrático”, en *Escritos políticos*, Comisión Ejecutiva Nacional del Partido del Trabajo de México, México D. F., 2010.

Lenin, Vladímir Ilich: “¿Qué hacer?”, en *Obras Escogidas (en 12 tomos)*, Editorial Progreso, Moscú, 1973, t. 1.

_____: “La tarea de los socialdemócratas rusos”, *Ibídem*.

_____: “Cartas sobre tácticas”, *Ibídem*, t. 6.

_____: VII Congreso extraordinario del PC (B) de Rusia”, *Ibídem*, t. 8.

_____: “La política interior y exterior de la república”, *Ibídem*, t. 12.

_____: “Acerca de los compromisos”, en *Obras Completas*, Editorial Cartago, Buenos Aires, 1970, t. 26.

_____: *La enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1972.

Lacouture, Jean: *Ho Chi Minh*, Alianza Editorial, Madrid, 1967.

Mao Tse Tung: “Análisis de clases en la sociedad china”, en *Obras Escogidas (en 5 tomos)*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1976, t. 1.

_____: “Las tareas del Partido Comunista de China en el período de la resistencia al Japón”, *Ibídem*.

_____: “Sobre la Nueva Democracia”, *Ibídem*, t. 2.

_____: “La revolución china y el Partido Comunista de China”, *Ibídem*.

_____: “Algunas cuestiones sobre los métodos de dirección”, *Ibídem*.

_____: “El Frente Único en el trabajo cultural”, *Ibídem*.

_____: “Sobre el gobierno de coalición”, *Ibídem*.

_____: “Una sola chispa puede incendiar la pradera”, *Ibídem*.

_____: “Prefacio y epílogo a investigaciones rurales”, *Ibídem*, t. 3.

_____: “Charla a los redactores del diario de *Shansi-Suiyuán*”, *Ibídem*, t. 4.

_____: “Sobre las negociaciones de Chunching”, *Ibídem*, t. 4.

_____: “Sobre el gobierno de coalición”, *Ibídem*.

_____: “La situación actual y nuestras tareas”, *Ibídem*.

_____: “Problemas tácticos actuales en el Frente Unido Antijaponés”, *Ibídem*.

_____: “Sobre el proyecto de Constitución de la República Popular China”, *Ibídem*, t. 5.

_____: *La cuestión de la independencia y la autonomía dentro del Frente Unido*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1954.

Marx, Carlos y Federico Engels: “Manifiesto del Partido Comunista”, en *Obras Escogidas (en 3 tomos)*, t. 1, Editorial Progreso, Moscú, 1973.

Poulantzas, Nicos: *Clases sociales y alianzas por el poder*. Disponible en: www.omegalfa.es/downloadfile.php?file.../clases-sociales-y-alianzas-por-el-poder.pdf

Truong Chinh: “El presidente Ho Chi Minh, venerable líder de la clase obrera y el pueblo de Vietnam”, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Hanoi, 1966.

J. Stalin: “Estrategia y Táctica”, *Los fundamentos del leninismo*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín 1975, p. 92.

Impreso en los Talleres Gráficos
del Partido del Trabajo.
Oriente 107 no. 3162, Col. Tablas de San Agustín,
Delegación Gustavo A. Madero, Ciudad de México.
Septiembre 2025.



"La lucha es el medio para conseguir la unidad, y la unidad, el objetivo de la lucha. Si la unidad se logra por medio de la lucha, vivirá; si se logra al precio de concesiones, morirá".

Mao Tse Tung



"En ningún país puede el proletariado conquistar y conservar el poder con sus solas fuerzas; por tanto, tiene que conseguir aliados, o sea, tiene que llevar a cabo una política que le permita ponerse a la cabeza de las demás clases que tienen intereses anticapitalistas y guiarlas en la lucha por derribar la sociedad burguesa".

Antonio Gramsci



PARTIDO DEL TRABAJO